

¿A QUIEN BENEFICIA EL CAPITALISMO: A ITACA, O AL BECERRO DE ORO?

El peor enemigo del hombre consiste en que el hombre se hace de sí mismo un Becerro de Oro, ya sea el becerro de Itaca, ya sea el del dólar.

Por X. Péponza

1. SALUD, DINERO, Y BELLOTAS

Al año siguiente de su fundación en 1932, la revista "Esprit" dedicaba su número de octubre al dinero bajo este título: "El dinero, miseria del pobre, miseria del rico". Georges Viance, escribiría sobre "Los resultados monstruosos del dinero", Pierre-Henri Simon sobre "Dinero y religión", Emmanuel Mounier sobre "Dinero y vida privada", Robert Aron sobre "El escritor y el dinero", Jean Labasque sobre "Dinero y democracia", G. Zerapha sobre "Dinero y medicina", Pierre Traval sobre "El dinero y los abogados", Georges Izard sobre "Dinero y trabajo", André Déléage sobre "Dinero y deporte", André Ulmann y Silvie Bostsarron sobre "Mentira de la riqueza y miseria de la caridad", concluyendo de nuevo G. Zerapha con un "Llamamiento a los ricos". Un grupo de amigos profesionales repasa así sus respectivas profesiones (la idea es ciertamente bonita) y desgraciadamente encuentra mucho que desear en ella. El resultado global podría resumirse así: Ausente la primacía del trabajo sobre el dinero (es decir, presente el primado del dinero sobre el trabajo), agigantados los bienes de consumo improductivos por encima de los productivos y estrictamente necesarios, el dinero en el capitalismo moderno - sistematización de la usura- se caracteriza por su intrínseca infecundidad, a pesar de que todo el mundo se esfuerce en buscarle y en erigirle como paradigma de felicidad ("salud, dinero, y bellotas", como canta la Zarzuela), llevando a los hombres a deshumanizarse. El dinero no da la felicidad, aunque contribuye a evitar el sufrimiento en un mundo donde sin dinero se sufre más, lo cual ya de suyo y por sí bastaría para desacreditar a semejante mundo. El colmo de todo esto lo constituye la degradación de lo sacro por lo profano dinerario profanador: Muchos de los que se dicen religiosos sucumben a la fascinación del becerro de oro, que entonces es adorado como Mamona ("l'argent devenu maître à la place de Dieu", dirá Péguy), oyéndose con frecuencia murmullos de moneda alrededor del Altar, intentos de compra de la religión por parte de los ricos, sistematizaciones ulteriores de aquéllos por las teologías burguesas, y mentiras sobre el espíritu de pobreza cuando se nada en la abundancia no compartida.

2. EL DULCE ENCANTO DE LA BURGUESIA ADINERADA

Así las cosas, mientras tanto, en la medida en que va haciéndose un poco mayor, cada uno de nosotros puede comprobar en su profesión -en el progresivo consolidarse de su "profesionalización"- cómo va sucumbiendo día a día, apenas sin darse cuenta, desde que comienza a ganar las primeras pesetas pero aún mantiene el idealismo y todavía tiene tiempo libre para las causas nobles, hasta que ha logrado "hacerse un nombre"- a veces no tardando mucho- y cede al hechizo derrotante de esa boa constrictora que es el Becerro de Oro. Robert Aron nos lo dice con honestidad: Para la mayoría de los escritores, especialmente para los más 'honorable', su carrera literaria se descompone en dos tiempos: Un periodo espontáneo y un periodo organizado en el peor sentido del término, en que el escritor, habiendo constatado el valor de ciertos procedimientos o de ciertos temas de inspiración no en función de la necesidad interior a la que debe obedecer, sino en función del éxito exterior, a veces anecdótico, explota aun veinte veces el filón, se explota a sí mismo y se copia, finalmente se envilece con tal de obtener el triunfo, la fama, o el poder (manifestaciones todas ellas de lo que el sacerdote valenciano Antonio Andrés denominaba la "triple P": El poder, el prestigio, la peseta).

Así las cosas, todos los Ministerios del mundo canonizan esta situación con su doblelenguaje orwelliano; si el Ministerio de la Abundancia resulta en la obra "1984" el encargado de racionar el abastecimiento, los burocráticos Ministerios de Cultura, de suyo una aberración en los términos, dedican ingentes sumas para premiar, agasajar, y laurear a los buscadores de sí mismos que ya han "llegado a donde iban", olvidando o cortapisando a los que aún están en el primer momento, el momento noble de la creatividad literaria (o artística en general). Otro tanto hacen los demás Ministerios, donde la Peseta (o su mundipatrón, el Dolar) todo lo financia: Los partidos políticos, los sindicatos, todas las agrupaciones nacidas del pueblo y triunfantes sobre el pueblo reciben el dinero que el pueblo no triunfante les suministra. Los Gobiernos, la Administración, los Bancos, todos ellos coadyuvan entusiásticamente a que el pobre siga siéndolo cada día en mayor medida, y el rico más rico por su parte. Pero desde arriba ya se sabe: al final los revolucionarios de ayer llegados al poder se convierten en jerarcas. A ellos se les puede preguntar ahora con G. Zerapha: "¿Podéis tener buena conciencia los ricos nacidos de la revolución?". Desgraciadamente, los revolucionarios de ayer devienen reformistas comprometidos con el egoísmo. Infortunadamente, a la vista de los hechos, el pueblo acaba por no creer en otra cosa que en el poder del dinero, ya que cuanto no es dinero resulta impotencia. Quiere ser como los ricos, y a la vez desprecia a los ricos, al menos les critica. El pueblo no cree en el hombre político. El pueblo no cree en la justicia. Y sin embargo, vota. Y a pesar de todo el otro día un taxista devolvió una cartera repleta de billetes que encontró en su coche, porque el pobre aún puede ser honesto.

3. EL BECERRO DE ORO

Así las cosas ¿qué se puede esperar de los ricos reales, o de los que -aun

siendo pobres: los ricos imaginarios- intentan convertirse en ricos reales poniendo en ello más esmero que en ninguna otra cosa? Si fuera fácil, habría que retirar la riqueza a los ricos; en todo caso, aunque no sea nada fácil, hay que suprimir la miseria de entre los pobres. Suprimir la riqueza individual excesiva (o su estatalización) sería beneficioso para el rico mismo aunque no lo agradeciera, pues la riqueza le mantiene en la bestialidad de la materia y en la idolatría y en la esclavitud respecto de los objetos. En todo caso, combatir la miseria significa trabajar por la dignidad y por la dignificación de todos, incluida la de los ricos mientras ellos existan y aunque ella precisamente obstaculice tal dignificación.

Combatir todo eso significa lisa y llanamente combatir el capitalismo, ahora bien ¿con qué modelo contrario a él combatir al capitalismo?. El modelo alternativo socialista (al menos el del socialismo "real" de los países comunistas) parece que ha fracasado en toda su extensión, y de hecho en aquellos mismos países cabalga de nuevo el capitalismo, al que ahora se agasaja y cubre de elogios, seducido como está el paleocomunismo por la "libertad de mercado"; como alguien ha dicho, el comunismo ha sido el camino más largo y costoso del capitalismo hacia el capitalismo.

El modelo de economía centralizada, pues, no ha surtido el efecto deseado, dejando por desgracia a la intemperie a los parias de la tierra, buena parte de los cuales había creído que tal modelo les liberaría, al menos paliaría su triste errabundez sobre el planeta.

El ciudadano común, a la vista de lo que hay, parece razonar así: Malo es el capitalismo, pero no existe otra cosa mejor, así que resignación y a salvarse individualmente como se pueda mientras tanto. Los tiempos no están ya para imaginar utopías prometedoras, y mucho menos para dar la cara por ellas, sino para lograr integrarse. Lo que importa es coger el tren hacia el Becerro lo mejor y más pronto de que seamos capaces. En esta convicción, lejos de su memoria histórica pasada que todo lo apostaba por un futuro mejor y más solidario, caminan también en Occidente (o lo que es lo mismo, en el Norte) partidos y sindicatos, incluso los que de entre ellos aún se autodenominan "de izquierdas", rivalizando todos (y no nos parece en modo alguno demagogia escribirlo) en obtener de la tarta trozos mayores para sus afiliados particulares, sabiendo que metafísicamente no existe tarta para todos en el capitalismo, el cual por algo es capitalismo: precisamente porque reparte desigualmente la tarta (a gran escala, y por mor del capitalismo, nada menos que las tres cuartas partes de la humanidad pasan hambre), aunque los menos favorecidos se lamentan luego, a pesar de que antes hayan echado todos los boletos en esa su lotería. La inconsecuencia no existe solamente en este terreno, y por lo mismo ciertas madres se quejaron de que sus hijos tuviesen que ir a la zona caliente en la Guerra del Golfo, cuando más lógico hubiera sido que esos sus hijos se hubieran convertido en objetores de conciencia; o que no hubieran votado la entrada de España en la OTAN, etc, etc. Pero así está la cosa: Falta información, sobra deformación y desinformación (información manipulada).

Con esos precedentes lo único claro es que el capitalismo deviene cada vez más capitalismo, y además cada vez más arrogantemente, sin oposición, aunque lo que se atribuye a sí mismo como progreso no sea sino huida hacia adelante con víctimas marginales crecientes. De verdad que no sabe uno de dónde sacan los economistas sus títulos, ganas dan de nombrar a Colón el primero del gremio, pues no sabía a dónde iba, engañaba a sus hombres, y encima viajaba por cuenta del gobierno.

Pero en fin, he aquí algunos de sus rasgos, puestos de relieve entre nosotros por José Angel Moreno: Mayor tasa de beneficio y de explotación; debilitamiento sindical; economía sumergida; flexibilización del mercado laboral con la creciente inseguridad obrera; atomización de la negociación laboral; disimetría en la capacidad negociadora; reducción significativa de los gastos sociales; incremento en grado de intervencionismo del Estado en su papel de guardián del "orden", es decir, de la acumulación del capital privado; multinacionalización de la economía; oligopolización de la riqueza; internacionalización financiera, por lo que los movimientos internacionales del capitalismo superan a los de mercancías permitiendo la especulación y la artificiosidad; incremento de los hábitos consumísticos; a lo que habría que añadir ausencia de toda axiología; ausencia de memoria histórica; mamonificación hedonizante de la vida, con obsesión por el enriquecimiento rápido; inmediatización de la existencia toda.

El Becerro se ha remozado después de Keynes con los friedmanianos, los Chicago Boys, y el olor de las barras y las estrellas protegidas por los patrióticos misiles Patriot y los cazabombarderos supermodernos. La teoría liberal (vetero y neo) es bien sencilla, en todo caso: El nivel de empleo no viene determinado por el nivel de ahorro, como creían los clásicos, sino por el aumento de consumo y las inversiones; por consiguiente, si disminuyese el consumo se almacenarían las mercancías y eso producirá desempleo; si disminuyen las inversiones, también crecerá el número de parados.

El asunto está en el binomio consumir-invertir, vertiginosamente, mordiéndose la cola como la pescadilla. Primero será consumir, en todo caso, aunque fuera a plazos: El endeudamiento resulta desagradable para el individuo, pero favorece al común porque pone en movimiento la máquina económica de la nación, dado que para satisfacer la demanda creciente los empresarios invertirán más, y así aumentarán los puestos de trabajo y entonces se producirá una movilización general de los recursos nacionales (materias primas, instalaciones, carreteras, infraestructura informática, etc).

En medio de todo esto, el Estado retiene la función no de competir deslealmente con las empresas privadas, sino la de vigilar, encauzar y defender su desarrollo. Ante crisis como la de 1929 y los años posteriores, los gobiernos no pueden estar mano sobre mano, sino intervenir. Keynes afirmaba que si el gobierno hubiese pagado a los desempleados por cavar hoyos en las carreteras y después por rellenarlos habría llevado a cabo una acción económicamente

inteligente, puesto que habría hecho circular dinero y, como consecuencia, habría activado el consumo y puesto en marcha el sistema productivo. Por lo demás, también el Estado tendría que ejercer una función directiva sobre la propensión al consumo a través de los impuestos, etc, si bien los liberales antiguos y modernos confían en el fondo más que en el Estado en la armonía de la naturaleza misma, la cual funciona según ellos autónoma y sabiamente, fe que comparten lo mismo con los hegelianos que con ciertos anarquistas ingenuos, para los cuales "anarchico é il pensiero e verso l'Anarchia va la Storia"...

Realmente Keynes nos retrotrae en el tiempo a la "Fábula de las Abejas" de Bernard Mandeville. Según Mandeville, introducir la virtud en el colmenar fue un desastre, pues sólo cuando los individuos llevados por su búsqueda de placer y de confort realizan nuevos inventos, y cuando viviendo lujosamente hacen circular el dinero, sólo entonces florece en progreso la sociedad civil, de modo que entonces los vicios privados se convierten en beneficios y en virtudes públicas. Oigamos a Mandeville: "Así pues, cada parte estaba llena de vicios, pero todo el conjunto era un Paraíso. Tales eran las bendiciones de aquel Estado: sus pecados colaboraban para hacerle grande. La raíz de los males, la avaricia, vicio maldito, perverso y maldicioso, era esclava de la prodigalidad, ese noble pecado, mientras que el lujo daba trabajo a un millón de pobres y el odioso orgullo a un millón más; la misma envidia y la vanidad, en el comer, en el vestir y en mobiliario hicieron de ese vicio extraño y ridículo la rueda misma que movía el comercio".

4. ITACA

Así pues, en cerdos han sido convertidos los marineros que acompañaban a Ulises, después de haber sido seducidos por los cantos de las sirenas. Pero Ulises, deliberadamente contrario a esa seducción, por haber luchado totalmente contra ella de las maneras más inverosímiles, conserva la esperanza y vuelve a Itaca (lo que no acontece hasta el canto trece, y eso después de haber visitado las puertas del Hades), a la patria que había perdido y sin embargo le esperaba.

Sin embargo, la Odisea es una epopeya dramática y poco caritativa: Después de muchos años de ausencia, Ulises retorna a su hogar, que se encuentra en mala situación -"Forastero, es cierto que has llegado a la tierra por la que preguntas, pero la dominan hombres insolentes e insensatos"-, se da a conocer a su esposa Penélope mediante una serie de pruebas, y finalmente arrasa a los pretendientes de ésta. Nada habla aquí de una vuelta pacífica a un topos idílico, antes al contrario el retornante echa mano de una brutalidad del mismo signo que sus oponentes, o aun mayor. Itaca no es para todos. En el último Canto (el vigésimo cuarto) los familiares de los pretendientes de Penélope se enteran de la matanza de éstos, entierran sus cadáveres, y capitaneados por Eutipes, padre de Antinoo, se dirigen en son de guerra a la hacien-

da de Laertes. Se traba combate, y éste, rejuvenecido por Atenea, mata a Eupites, pero la diosa, en connivencia con Zeus, detiene la lucha, los hace olvidarse de sus hijos y familiares muertos, y establece una paz duradera entre el linaje de Ulises y el pueblo de Itaca, los itacenses.

En realidad, ninguna Itaca pasada fue mejor, no existe Itaca perfecta en la tierra, Por doquiera que uno va se encuentra con cosas similares a las que Ando Shoeki relata respecto de los tokugawas del Japón: "El dirigente vive a expensas de los nobles de la corte; los nobles viven a expensas del shogun; el shogun vive a expensas de los señores feudales; los señores feudales viven a expensas de los oficiales; los oficiales, de los samurais; los samurais de los soldados, éstos de las clases bajas artesanas y de los comerciantes, y todos ellos de los últimos del escalafón, los sirvientes". De ahí que "cuando hay pocos campesinos y muchos glotones, el mundo no pueda sentirse seguro".

5. LA REVOLUCION SERA MATERIAL O NO SERA, SERA ESPIRITUAL O NO SERA

En verdad, de poco sirve la vuelta a una Itaca donde los hombres no han pacificado su existencia interior. Cambiarán los regímenes, monarquías, y gobiernos, pero al pueblo faltarán -como dijo ya el poeta- mantequillas y pan tierno. Hay que cambiar las estructuras sí, pero cambiando a la vez el corazón de los hombres. Sin un esfuerzo de conversión, sin esa metanoia profunda donde el otro, fin en sí, sea para mi un hermano, por y para el cual yo dé lo mejor de mí mismo con un "yo quiero" activo, no habrá solución entre el brutal neoliberalismo y el triste retorno a Itaca. El neoliberalismo nos dice que la ciencia está en él, pero - amén de que su "ciencia" estraga a la mayoría de la humanidad- carece de conciencia. Y cuando la "razón técnica" se da sin la "razón moral" no hay salida. La única salida está, como se ha dicho, en el personalismo comunitario donde el diálogo comience por el desarme unilateral si es preciso, se hagan de las lanzas (individuales y colectivas) rejas de arado, y el apoyo mutuo sustituya a la megalomanía del superhombre omnicompetidor. Presta atención, escucha, hermano, la canción de la alegría, el llanto alegre del que espera un nuevo día. Ven, canta

X. Péponza
Escritor; del I.E.M.

DOMICILIACION BANCARIA

ORDEN DE PAGO

(Enviar o tramitar directamente ante el Banco o Caja)

Sr. Director del Banco o Caja _____

Dirección _____

Población _____ Provincia _____

Sírvase, por favor, atender hasta nuevo aviso, y con cargo a mi cuenta, el recibo de _____ pesetas presentado por el INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER.

Titular de la cuenta o libreta _____

Dirección: _____

Número de C/C o de Libreta _____

Atentamente, Fdo.: _____

Fecha: _____